

6 OCTUBRE

Y cuán hermosa era aquella imagen, la resplandeciente alegría en el rostro de la madre que había tenido amor para compartir. No tuve valor para preguntarle cuánto tiempo llevaba su familia sin comer, pero estoy segura de que debió de ser mucho, y sin embargo, ella sabía -a pesar de su sufrimiento, de su tristeza, del terrible dolor corporal- que en la puerta de al lado también se pasaba hambre. ¿Sabemos que nuestro propio vecino necesita amor? ¿Sabemos que nuestro vecino precisa de atenciones? Tal como demuestra el ejemplo de esta familia, Dios jamás nos olvidará, y siempre habrá algo que vosotros y yo podamos hacer.